

4. Darío Martini *

El caso de la “Comisión Dewey” y el derrotero de la intelectualidad estadounidense en los años treinta

ABSTRACT

El siguiente artículo parte desde un análisis del impacto que tuvo la crisis capitalista durante los años treinta sobre los intelectuales estadounidenses. En esa década, un número significativo de los mismos gravitaron hacia las propuestas organizativas de la izquierda comunista, que tuvo en el cisma entre “estalinistas” y “trotskistas” a sus principales protagonistas. Frente a los Juicios de Moscú, a comienzos de 1937 se conformó el Comité norteamericano para la Defensa de León Trotsky, anunciando con gran repercusión que se sumaría como presidente de la misma el nonagenario filósofo pragmatista John Dewey. Diversas figuras de las letras y la cultura quedaron ligadas a las fracciones comunistas en pugna, cuestión que es abordada en la primera parte de este artículo, como introducción a la

exposición sobre la conformación en 1937 de la “Comisión Dewey”, y al intercambio y la discusión posterior entre sus dos renombrados protagonistas.

Palabras Claves: Procesos de Moscú. Trotsky. Dewey. Comisión Dewey.

The following article begins with the analysis of the impact that the capitalist crisis of the thirties had on American intellectuals. In that decade, a significant number of them gravitated toward organizational proposals that came from the communist left, which had in the schism between "Stalinist" and "Trotskyists" its main protagonists. Facing the Moscow Trials in early 1937, the trotskists formed the American Committee for the Defense of Leon Trotsky, announcing with great impact that the nonagenarian pragmatist philosopher John Dewey would add as president of the same. Various figures of literature and culture were linked to the communist factions in conflict, an issue that is addressed in the first part of this article, as an introduction to the exposition of the creation in 1937 of the "Dewey Commission," and the exchange and subsequent discussion between its two renowned main characters.

Key words: Moscow Trails, Trotsky. Dewey, Dewey Commission.

* Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. E-mail: dariomartini1977@gmail.com

Introducción: Los “Procesos de Moscú” y la congruencia entre Trotsky y Dewey

El siguiente artículo parte desde un análisis del impacto que tuvo la crisis capitalista durante los años treinta sobre los intelectuales estadounidenses. En esa década, un número significativo de los mismos gravitaron hacia las propuestas organizativas de la izquierda comunista, que tuvo en el cisma entre “estalinistas” y “trotskistas” a sus principales protagonistas.

Esta última rivalidad era la expresión de una lucha fraccional que recorría a todo el movimiento comunista internacional, y que reflejaba el descontento reinante en la URSS para con Stalin; que, entre los años 1936 y 1938, orquestó una serie de Juicios en tres oleadas sucesivas (cada ensayo profundizando su carácter sumarial), con el objetivo de diezmar a la oposición política. El primero de estos “Juicios” o “Procesos” de Moscú (donde la mayoría de los acusados tenían a sus familiares prisioneros y solían ser ejecutados antes de la lectura de su sentencia), fue en agosto de 1936. Se acusaba a los colaboradores más cercanos de Lenin; Kamenev y Zinoviev, de planear asesinar a Stalin. Ambos “testificaron” que Trotsky era el principal dirigente del complot. En el segundo juicio, en enero de 1937, se extendía la acusación contra Trotsky, planteando que el mismo estaba aliado con Hitler y el imperialismo japonés, y que su objetivo era restaurar el capitalismo en la URSS. El último juicio se desarrolló en marzo de 1938, la principal

figura bolchevique enjuiciada fue Nicolás Bujarin.¹

Estos “Juicios” fueron acompañados por el destierro a los *Kulaks* de Siberia de cientos de miles de personas, y de la eliminación física en los mismos de la “oposición de izquierda” rusa, que venía sufriendo el exilio y la persecución desde 1928, año de la deportación de su principal dirigente, León Trotsky, a Kazajistán.²

Para éste último, que veinte años antes había sido uno de los rostros más reconocidos de Rusia; la burocratización del partido bolchevique y del Estado soviético se explicaba porque, aislado en un mundo de crisis capitalista, el nuevo régimen comunista surgido de la revolución y la Guerra Civil se replegó sobre formas burocráticas de organización y distribución de la producción. En Rusia se había conformado una “casta burocrática”, la verdadera base social de la propuesta estalinista de buscar la autosuficiencia en un “socialismo en un solo país”. El proceso del “termidor” revolucionario, en analogía directa a la derrota jacobina sobre el final del apogeo de la lucha de clases durante la revolución francesa, estaba ya en marcha.³

¹Vadim Rogovin. *1937: Stalin year of Terror*; Nueva York, Mehring Books, 1998. León Trotsky. “Tras los juicios de Moscú”; en: Escritos, Libro V, Buenos Aires, CEIP León Trotsky,

http://www.ceipleontrotsky.org/Tras-los-Juicios-de-Moscú#_ftn1 (Consultado el 28 de Julio de 2014)

²Pierre Broué. *Los trotskistas en la URSS*; Buenos Aires, CEIP León Trotsky, 2011. La GPU eran las siglas en ruso del nombre de la policía secreta comunista.

³León Trotsky. *La revolución traicionada. ¿Qué es y adónde va la Unión Soviética?*; Méjico, Editorial Pluma, 1988

Ya a los veintiocho años, durante la revolución rusa de 1905, Trotsky (pseudónimo de Lev Davidovich Bronstein 1879-1940) había sido presidente del Soviet de San Petersburgo. La reputación revolucionaria de Trotsky era muy grande, y eso explica en parte que, tras la muerte de Lenin en 1924, Stalin hiciese todo lo posible por desprestigiarlo. Trotsky fue finalmente expulsado de la URSS en 1929. En lo que atañe en particular a este artículo, es de destacar que Trotsky siguió cada vez que pudo y con gran detenimiento la política estadounidense, sobre todo a partir de su estadía de dos intensos meses en Nueva York a comienzos de 1917, antes de partir a la Rusia revolucionaria.⁴ A la poco conocida experiencia neoyorkina de Trotsky se agrega el contacto con destacadas figuras de la izquierda y la intelectualidad estadounidense que Trotsky mantuvo desde 1917 en adelante.

En su estudio sobre los orígenes del Partido Comunista, el historiador Theodore Draper le asigna a Trotsky un papel muy destacado en la consolidación del ala izquierda del Partido Socialista, organización de la que posteriormente surgiría el Partido Comunista de Estados Unidos (y de donde provenía la fracción trotskista luego de su ruptura en 1928)⁵. Durante la insurrección de Octubre de 1917, Trotsky había sido junto con Lenin el principal dirigente del movimiento que le dio el monopolio del poder estatal a los Soviets. Inmediatamente, fue nombrado delegado diplomático para pactar la Paz con los alemanes en Bretz

⁴León Trotsky. *Mi Vida*; Méjico, Editorial Colón, 1946, página 456

⁵Theodore Draper. *The Roots of American Communism*; Nueva York, The Viking Press, 1957, página 72.

Litovsk, y durante la Guerra Civil rusa fue comisario general del Ejército Rojo. Ya en el exilio en 1933, luego de la llegada de Hitler al poder en Alemania y frente al nulo papel que jugó el estalinismo al negarse a buscar una alianza con la socialdemocracia y los comunistas independientes para parar a los nazis, Trotsky lanzó un movimiento por una nueva Internacional; la “cuarta” internacional, en contraposición a la Internacional Comunista fundada por Lenin y copada ahora por los estalinistas, la “tercera internacional”. El hijo de Trotsky, Leon Sedov (Lev Lvovich Sedov 1906-1938), era a su vez un dirigente de la Cuarta Internacional por derecho propio, publicaba la prensa del movimiento en París y que era clave en la organización para los exiliados políticos de la izquierda antiestalinista rusa.

En enero de 1937, un tribunal estalinista compuesto por ex mencheviques “blancos” a los que Trotsky había derrotado en la Guerra Civil, lo condenó en ausencia a muerte junto con Sedov, que fue asesinado por la GPU en París en 1938. Luego de varios atentados fallidos, un agente estalinista dio muerte a Trotsky en Méjico, en agosto de 1940.

Estos acontecimientos repercutieron ampliamente, dejando su particular huella sobre la intelectualidad estadounidense de entreguerras. Diversas figuras de las letras y la cultura quedaron ligadas a las fracciones comunistas en pugna, cuestión que es abordada en la primera parte de este artículo, como introducción a la exposición sobre la conformación en 1937 de la “Comisión Dewey” (parte de un esfuerzo más amplio organizado en el Comité

Internacional por la Defensa de León Trotsky), y al intercambio y a la discusión posterior entre sus dos famosos protagonistas.

Con el estudio del acercamiento entre, en palabras de Trotsky; “el educador, pensador y genuina personificación del idealismo estadounidense”, John Dewey, y la máxima autoridad del marxismo anti estalinista a nivel mundial, León Trotsky, encontramos un lugar muy poco explorado en el terreno del estudio sobre las ideas políticas en Estados Unidos.⁶



Dewey y Trotsky se saludan durante las sesiones mejicanas de la “Comisión Dewey”, en Abril de 1937.

Los treinta: una década de hegemonía cultural obrera

Estructuralmente, la gran crisis de comienzos de los años treinta se

⁶John Patrick Diggins. *The Rise and fall of the American Left*; New York, Norton, 1992, página 182. “A los 78 años, Dewey (1859-1952) era considerado el jefe del liberalismo en Estados Unidos, ‘la conciencia liberal de norteamérica’. Era el liberal estadounidense más eminente. Autoridad íntegra, su virtud era inatacable y su prestigio immaculado.” Frederick Douzet. “El combate oculto entre Trotsky y Dewey”; en: Boletín del CEIP León Trotsky N°14 *Intelectualidad y trotskismo en la década del '30*; Buenos Aires, CEIP, Noviembre 2011, página 5

diferenciaba de las anteriores crisis capitalistas, por un lado, por su “universalidad”, ya que repercutió en todo el mundo (con la salvedad de la URSS, que capeó la situación debido a la planificación estatal de su economía); y por el otro, a nivel subjetivo en las masas trabajadoras, ya que en Estados Unidos:

“La depresión redujo seriamente la confianza en los jefes de los negocios. En ninguna parte del mundo habían gozado de tanto prestigio los titanes de las finanzas y de la industria, pero para 1932 los hombres de negocio que en la década del veinte se habían arrogado el crédito de la prosperidad, fueron culpados por los malos tiempos. Un economista escribió: Es más fácil creer que la tierra es plana que creer que la iniciativa privada, por su propia fuerza, nos salvará.”⁷

Esta “crisis de confianza” ponía en evidencia que “...la sociedad capitalista había contraído lo que tenía todo el aspecto de ser una enfermedad endémica, con riesgo de desenlace fatal”.⁸

A partir de entonces, el alto nivel de conflictividad desplegado por la militancia sindical, y la dura resistencia que los grandes empleadores le presentaron al movimiento, imprimieron sobre la década una dinámica donde los esquemas previos fueron reformulados, refundados e incluso

⁷Morison, Commager y Leuchtenburg. *Breve Historia de los Estados Unidos*; Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1997, página 719

⁸Maurice Dobb. *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*; Méjico, Siglo XXI, 1975, página 380

en diversas ocasiones, totalmente subvertidos, principalmente en contra de la larga tradición pragmatista que primaba en el terreno organizativo sindical, forzando aun más la intervención estatal.

A fines de los años veinte, Estados Unidos reunía las características de un tipo “original” de hegemonía capitalista. La participación del país en la Primera Guerra Mundial había ayudado a consolidar nuevas formas de explotación, sistematizadas en el “fordismo”. Desde el marxismo, el italiano Antonio Gramsci caracterizaba para el caso de Estados Unidos un tipo o caso particular de hegemonía capitalista, el “americanismo”; en donde “los nuevos métodos de trabajo están indisolublemente ligados a un determinado modo de vivir, de pensar y de sentir la vida”. Trotsky tenía esto en mente al analizar a esta potencia emergente en la época: “La ley de la productividad del trabajo es de importancia fundamental para las relaciones entre Norteamérica y Europa y en general para determinar la futura ubicación de Estados Unidos en el mundo. Esa forma superior que le dieron los yanquis a la ley de productividad del trabajo se conoce como producción en cadena, estandarizada o en masa”.⁹

Frente a esta transformación, pensadores de la tradición *liberal*, que es como se conoce a los políticos de tendencia

⁹Antonio Gramsci. “Americanismo y fordismo”; en: *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y el Estado moderno*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1984, página 306. Trotsky “Tesis sobre la situación mundial y la tarea de la Internacional Comunista” (1921); en: Ernest Mandel, (Comp.) *Teoría y práctica de la revolución permanente*; Méjico, Siglo XXI Editores, 198, páginas 229-252

reformista o socialdemócrata en Estados Unidos, como Lewis Mumford, John Dewey y Stuart Chase entre otros, expresaron diferentes niveles de preocupación frente a la cultura “de los negocios”, y entendían que la misma divorciaba cada vez más a los individuos de la comunidad, transformándolos en (palabras de Mumford): “personalidades sin un sentido de responsabilidad social o un contacto con el medioambiente que los rodea”.¹⁰ La mayoría de los intelectuales optó por recluirse en las universidades, omitiendo brindar opiniones sobre sucesos políticos, cuando no se ubicaban directamente como esa “mínima cantidad de intermediarios profesionales de la política y la ideología”.¹¹ A partir de octubre de 1929 la gran crisis trastocó esta situación.

A su vez, la década del treinta fue una década de masificación de la cultura, con la difusión de medios como el cine, la radio y a la prensa escrita. La difusión de los mismos fue acompañada de una amplia proletarización que ayudó a darle forma a un nuevo tipo de producción cultural. Músicos y actores, guionistas y caricaturistas, maestros, profesores, traductores y periodistas fundaron sindicatos en filas propias y ajenas, en

¹⁰ William Leach, *Land of desire. Merchants, Power and the Rise of a New American Culture*; Nueva York, Vintage Books, 1993, página 380 Lewis Mumford (1895-1990) Sociólogo, historiador y urbanista estadounidense. Stuart Chase (1888-1985) Economista e ingeniero estadounidense. Se lo suele señalar como al autor de la expresión “New Deal” ya que en 1932 escribió un artículo para la portada de la revista *The New Republic* titulado “Un Nuevo Trato para Norteamérica”.

¹¹ Gramsci, “Americanismo y fordismo”; op. cit., página 291

intonía con el protagonismo obrero que surgió al calor de la crisis y el *New Deal*.¹²

Así daba cuenta del impacto que provocó la crisis sobre el panorama de las ideas un intelectual trotskista, George Novak, cuando en 1934 decía:

“La crisis tomó por sorpresa a los intelectuales norteamericanos. No tenían ni el mínimo presentimiento de la tormenta que estallaría sobre sus cabezas y que barrió con furia creciente a toda la nación. Durante todo el auge previo, la ilusión de prosperidad permanente había deslumbrado a los intelectuales como a todo el mundo. A pesar de que sus reacciones a este mito fueron bien diferentes a las del banquero, el comerciante, el agricultor o el trabajador, los intelectuales descansaban sobre la premisa común de que la prosperidad eterna sería la condición normal del estilo de vida norteamericano. La tremenda fuerza de la Crisis mundial rompió esa ilusión, arrancando a un grupo de intelectuales tras otro de su acostumbrado miasma, dispersándolos en todas direcciones. A partir de 1929, los intelectuales se vieron impulsados lejos de sus puntos de vista sociales e ideológicos”.¹³

Además, la crisis trajo a escena discusiones sobre el carácter del capitalismo, con el desembarco posterior del *New Deal* como telón de fondo, que significaba la intervención del Estado sobre la planificación económica. En los años treinta, contemplar la posibilidad de si había espacio para superar al capitalismo por una forma de organización racional de la producción resurgió como discusión entre la intelectualidad. Para muchos, “the S word” (la palabra que empieza con S, como se referían por lo bajo al socialismo), reaparecía ahora como una alternativa política.¹⁴

Este fue un escenario ideal para que el activismo de izquierda tuviese la oportunidad de lograr que sus propuestas políticas impacten sobre la formación de una cultura que se estaba forjando al calor de un creciente espíritu de, en el original en inglés: “Unionism”, logrando darle una hegemonía discursiva y cultural al proletariado durante todo el proceso.¹⁵

intelectuales-norteamericanos-y-la-crisis-I (consultado el 22 de Julio de 2014). George Novack (Yasef Mendel Novogravelsky; 1905-1992) Fue un intelectual graduado en la Universidad de Harvard. Era un exitoso editorialista, hasta que se radicalizó políticamente con el comienzo de la Gran Depresión. Se incorporó a la trotskista Liga Comunista de América (CLOfA por sus siglas en inglés) en 1933, y desde 1940 hasta 1973 fue miembro del Comité Nacional del Partido Socialista de los Trabajadores (SWP), sucesor de la CLOfA. Entre 1937 y 1940, fue el secretario del Comité estadounidense para la Defensa de León Trotsky.

¹⁴Dorothy Healey, y Maurice Isserman. *Dorothy Healey Remembers: A Life in the American Communist Party*. Oxford University Press. 1990

¹⁵Sobre el papel de la izquierda en los sindicatos en los años treinta en Estados Unidos: James R Green. *The World of the worker*; Nueva York, Hill and Wang, 1980. Jeremy Brecher. *STRIKE!*; Boston, South End Press, 1977

¹²Michael Denning. *The Cultural Front*; Nueva York, Verso, 1997

¹³George Novak, “Los intelectuales norteamericanos y la Crisis I”; *New International*, N° 361, Nueva York, Febrero de 1936. <http://www.ceipleontrotsky.org/Los->

La intelectualidad, entre estalinistas y trotskistas

A medida que el movimiento obrero irrumpía en la escena política, durante las grandes Huelgas Generales de Gastonia, Minneapolis y San Francisco de 1934 (el año con mayor número de huelgas en la historia de Estados Unidos), se iba discutiendo el papel dirigente en las mismas de comunistas y trotskistas. Estos acontecimientos repercutieron directamente sobre la intelectualidad de la época, que a su vez se comprometió con las causas y los esfuerzos organizativos de la izquierda.¹⁶

Entre 1933 y 1937 se conformó el sindicato CIO (*Congress of Industrial Organization*), una organización “industrial” que superaba los estrechos límites de los “sindicatos por rama” de la *American Federation of Labor* (AFL).¹⁷ En pleno ascenso sindical, la izquierda cumplió un papel catalizador clave en el proceso. Dentro de esta “Vieja Izquierda” (precedente de la “Nueva Izquierda” de los años sesentas), el peso mayoritario de la “organización de los desorganizados” recayó sobre el Partido Comunista.¹⁸

Durante gran parte del siglo XX, las concepciones historiográficas sobre el Partido Comunista de Estados Unidos fueron sintetizadas por la postura del historiador Theodore Draper en su libro *The roots of American Communism* (Las raíces del Comunismo norteamericano, de 1957). Allí Draper retrataba a un movimiento comunista (y su variante trotskista) que no habría logrado “norteamericanizar” sus prácticas políticas, y en el caso del primer comunismo de los años veinte, era descrito como un fiel cumplidor de las órdenes que le dictaban desde la U.R.S.S. Es decir, que postulaba la idea de una izquierda incapaz de hacer pie en el proletariado norteamericano por un supuesto desconocimiento de la “idiosincrasia nacional” y de las aspiraciones de los trabajadores estadounidenses.

A partir de la publicación del libro de Draper, James Cannon, un revolucionario estadounidense que ayudó a fundar el Partido Comunista estadounidense y que en 1928 terminó fundado el trotskismo en dicho país, sostuvo un debate epistolar con Draper. En el mismo, Cannon testimonió sobre la militancia en las organizaciones de las que formó parte, demostrando de paso cómo los dirigentes que influyeron sobre el retrato impresionista de Draper, debieron muchas veces enfrentar a una base y a líderes obreros regionales muy activos, disconformes con las políticas de su dirección; internacionalistas, pero con un fuerte arraigo en sus comunidades, y con dinamismo propio dentro de la fecunda tradición de izquierdas de la primera mitad

¹⁶Charles Walker. *An American City. A rank and file history of Minneapolis*; University of Minnesota Press, 2005. Bruce Nelson. *Workers on the Waterfront: Seamen, Longshoremen, and Unionism in the 1930s*; University of Illinois Press, Chicago, 1988

¹⁷Rodolfo Hodggers. “El movimiento Obrero Norteamericano entra la crisis y la guerra”; en: Cuadernos C.E.A.L., Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1991, página 483

¹⁸Harvey Klehr. *The Heyday of American Communism. The Depression decade*; Harper Books. Nueva York, 1984, página. 363

del siglo XX.¹⁹ De hecho, lo que puso en el mapa político de la época a James Cannon fue su labor sindical en Kansas, como secretario del Partido Comunista en esa ciudad durante los años veinte, dirigiendo la *International Labor Defense* (ILD), una organización que reunía a profesionales, abogados y educadores, que entre otras tareas significativas coordinó la defensa de Sacco y Vanzetti, teniendo para la época una amplia difusión de su actividad. Esta experiencia “legalista” de Cannon fue una de las clave del proceso organizativo de la “Comisión Dewey”.²⁰

Hacia mediados de la década del veinte, James Cannon (1890-1974) era un dirigente que lideraba su propia fracción interna en el Partido Comunista antes de su ruptura “trotskista” de 1928. En la Internacional Comunista (I.C), tan temprano como en 1925 y a causa de la censura que impuso la fracción estalinista, la palabra de Trotsky comenzó a ser leída cada vez menos. Algunos textos escaparon a la censura y a mediados de 1926 se imprimieron trabajos de Trotsky sobre el Comité Anglo-Ruso en las publicaciones de la Internacional Comunista *International Press Correspondence* y en el *Communist International*. Cannon acordó ya en ese entonces con las políticas propuestas por Trotsky para la gran huelga británica; además, se negó a adoptar la impronta

discursiva anti-trotskista que ganaba terreno en el Partido estadounidense.

La corriente fundada por Cannon fue una de las tendencias centrales, si bien poco estudiadas, del movimiento obrero en Estados Unidos en los treinta. Salvo en la filial del sindicato *Teamster* de Minneapolis o en las huelgas de *General Motors* en 1937, los trotskistas no tuvieron mayores oportunidades para actuar como una corriente de masas. Sin embargo, su concepción de cuadros partidarios y su énfasis en el movimiento obrero, más su experiencia y prácticas sindicales provenientes de su pasado comunista internacionalista, observando prácticas partidarias democráticas, le daban un peso mayor al de la inserción obrera real. De hecho disputaba dentro del movimiento de la CIO un lugar por la dirección con el resto de la izquierda, con el Partido Comunista, y con la derecha en los mismos, representada en la figura de los ex socialistas del Partido Socialista reciclados en demócratas “*Rooseveltians*”.²¹

Sin embargo, a comienzos de la década, la URSS gozaba de una creciente simpatía entre los círculos *liberals*, y esto fortalecía el acercamiento de los mismos hacia el comunismo estalinista. Esto se debía substancialmente a que la propaganda soviética ponía el énfasis en los éxitos económicos de la URSS y su política exterior fundamentada en una retórica de paz mundial.

¹⁹James P Cannon. *Letters to a historian 1954-1956*; <http://www.marxists.org/archive/cannon/works/trindex.htm> (Consultado el 20 de Julio de 2014)

²⁰James Cannon. *James P. Cannon and the early years of American communism. Selected Writings and Speeches, 1920-1928*; Nueva York, Pathfinder Press, 2008
<http://www.marxists.org/archive/cannon/works/earlyyears/cannintro.htm#section20> (Consultado el 15/07/2014)

²¹Constance Ashton Myers. *The Prophet's Army. Trotskyists in America. 1928-1941*; London, Greenwood Press, 1977, página 12

Periodistas y escritores reconocidos, como Anna Louise Strong, o Corliss Lamont, el dirigente de la “Asociación de Amigos de la URSS”, no dejaban pasar la ocasión para alabar los prodigios económicos del “Plan Quinquenal”. Liberales alejados del Partido Comunista, como George Soule, uno de los principales redactores de la conservadora *The New Republic*, estaban fascinados con la planificación soviética, que veían como un antídoto a la crisis económica que arrasaba a la sociedad estadounidense.²² James T. Farrell, que rompió con el Partido Comunista para sumarse al trotskismo en 1935, recuerda que la intelectualidad estadounidense de mediados de los años treinta veía en la URSS: (...) “Si bien no una economía planificada, al menos sus inicios. En la norteamérica capitalista, en lugar de un plan, había caos. Se pensaba que no había desocupación en Rusia, mientras que millones de estadounidenses estaban sin trabajo”.²³

Caracterizando a la intelectualidad de la época, los trotskistas observaban que la crisis económica y social provocaba la defección de entre las filas de los intelectuales “orgánicos”, y el giro a izquierda en las posiciones de aquellos considerados “críticos” del capitalismo y el *New Deal*. Al retratar el panorama

²² La revista *The New Republic* fue fundada en 1914. Se publica ininterrumpidamente desde entonces, con dos salidas mensuales. Se la considera socialdemócrata y versa mayoritariamente sobre política y arte. Su línea editorial introdujo el vocablo “Liberal” para referirse a las personas de dicha orientación política en Estados Unidos. Contó con colaboraciones de John Dewey, W.E.B. Dubois, Othis Ferguson, Thomas Mann, George Orwell y Virginia Woolf entre otros.

²³ James T. Farrell. “Dewey en México”; en: Cahiers Léon Trotsky nº 19, Grenoble, Septiembre de 1984, página 785

intelectual de 1934, en pleno auge obrero, Novack se detenía en las recientes críticas del viejo *liberal* John Dewey que: “todavía condena a los marxistas por su ‘dogmática’ creencia en la función de la fuerza como un instrumento de ‘cambio social’, y opone a la fuerza organizada de la clase obrera la abstracción de la ‘inteligencia socialmente organizada’ presumiblemente materializada en un partido reformista de la clase media”.²⁴

Dewey era crítico del *New Deal* de Roosevelt, ya que entendía que a la Crisis sólo se la estaba enfrentando con lo que no eran más que paliativos. Dewey había escrito un artículo donde afirmaba que “la fuerza puede ser empleada de forma inteligente para desarmar y someter a la recalcitrante minoría”, puesto que esta última se oponía a la “experimentación social que conduce a un gran cambio social”. Esto era alentador para los trotskistas, que observaban en la pluma de Novack que “su fé en los antiguos dioses está empezando a debilitarse”. Dewey reconocía explícitamente que la fuerza era uno de los pilares del orden social existente, y Novack se entusiasmaba arriesgando que Dewey debía al menos conceder el derecho de ‘una mayoría organizada a emplear la fuerza para someter y desarmar a una minoría recalcitrante’”. Así cerraba su balance un efusivo Novack:

“El fermento entre los ‘liberals’ estadounidenses, creada por el temor al fascismo, les presenta a los revolucionarios estadounidenses la

²⁴Novack. “Los intelectuales y la Crisis I”; op. cit., páginas 16

espléndida oportunidad de intervenir y atraer importantes capas de las clases medias, y en especial a las mejores mentes de formación profesional e intelectual, para el lado del movimiento revolucionario. Si Dewey, a sus setenta y tantos años puede abrir una brecha, ¡cuánto podemos hacer con las generaciones más jóvenes!”²⁵

Esta caracterización de la intelectualidad hecha por los trotskistas les permitió en parte tener una política dinámica que revalidó el peso y la influencia política de Trotsky en el disputado escenario de la ideas de izquierda y entre la intelectualidad no marxista estadounidense. A esto, los trotskistas le dieron fines organizativos, como durante la campaña por el asilo político a Trotsky en Estados Unidos en 1936, o la instrumentación de la famosa “Comisión Preliminar” presidida por Dewey, que sesionó en Méjico durante trece días, entre el 10 y el 17 de abril de 1937, logrando la adhesión de diversas personalidad del mundo intelectual y de reconocidos profesionales del derecho.

Por otra parte, y si bien los estalinistas atrajeron la mayor atención de entre la intelectualidad a comienzos de la década, no tardaron en presentarse puntos de inflexión en esta relación. Para 1932, el Partido Comunista, que había formado la “Liga de Grupos Profesionales” (*League of Professional Groups*) publicaba la revista *Culture and Crisis*, editada por James Rorty (padre del filósofo Richard Rorty); la misma contaba con la colaboración de Sidney

Hook, ambos académicos pragmatistas que habían sido discípulos de Dewey.²⁶ Pero durante el “Tercer Período”, entre 1928 y 1935, el partido promocionó una “Cultura Proletaria” de dudosos resultados. Los comunistas formaban sus propios sindicatos (denominados “sindicatos rojos” por sus competidores), donde la consigna organizativa era “clase contra clase”. Bajo esta política, la izquierda y la socialdemocracia eran tildadas de “socialfascistas”.

Esto llevó a que los estalinistas disolvieran a patadas y sillazos un *meeting* convocado en solidaridad con los socialistas austríacos perseguidos por Hitler, auspiciado por el Partido Socialista y varios sindicatos en el *Madison Square Garden* de Nueva York en febrero de 1934. El escritor John Dos Passos, el crítico James T. Farrell y James Rorty entre otros, salieron a denunciar los métodos utilizados por los mismos en una carta abierta.²⁷ Es que, si como menciona el historiador Paul Buhle, en el Partido Comunista del “Tercer Período” (...) “no había espacio para el disenso, y las lealtades políticas no podían fallar”; los “Procesos de Moscú” terminaron provocando que (en palabras de la propia prensa estalinista), un verdadero “virus” trotskista se activara y expandiera entre la intelectualidad estadounidense, y acabara con los anhelos

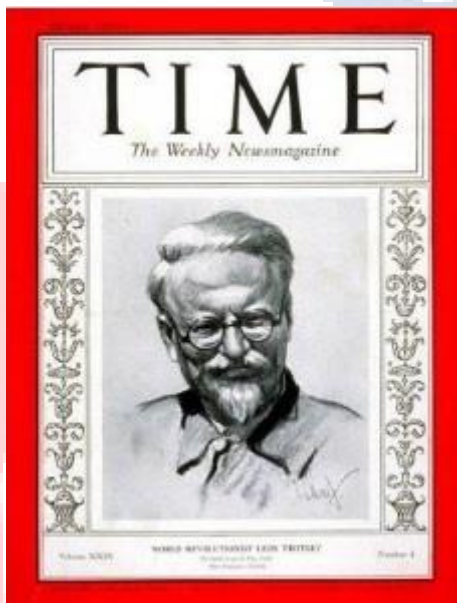
²⁵Ibidem., página 17

²⁶ Diggins. *The Rise and Fall...* op. cit., página 165

²⁷ George Novack. “Los intelectuales norteamericanos y la Crisis II”; en: *New International* N° 363, Abril de 1936. <http://www.ceipleontrotsky.org/Los-intelectuales-norteamericanos-y-la-crisis-II> (Consultado el 22 de Julio de 2014)

de sostener el pretendido “Frente Cultural” posterior.²⁸

La prensa comunista reaccionaba de la siguiente manera “[...] la palabra ‘intelectual’ debe ser removida de los diccionarios, y su lugar debe ser remplazado con el de ‘aristócrata obrero’”. Esto empujó a muchos intelectuales, como los que escribían en *Culture and Crisis*, a pasar a colaborar hacia mediados de la década con las publicaciones trotskistas, como *The New International*, fundada en 1935.



Trotsky en la tapa de la revista *Time*. Abril de 1937.

La conformación de la “Comisión Dewey”

Para cuando Trotsky arribó exiliado a Méjico, el único país que le brindó asilo político, a comienzos de 1937, la disputa estalinismo-trotskismo se mudaba de

²⁸Paul Buhle. *Marxism in the United States: Remapping the History of the American Left*; Boston, Haymarket Series, 1991, página 177

continente y profundizaba aún más los rencores entre ambas facciones al norte del Río Grande.²⁹ Sidney Hook recordó en sus memorias “la atmósfera de esta época en el ambiente liberal y los círculos intelectuales estaba cargada de tensión, de odio y de miedo”.³⁰

Trotsky fijó como objetivo la conformación de un “Comité de Defensa” que amplificara su denuncia sobre el carácter de la burocracia soviética y la necesidad de la misma de sostener un “Frente Popular” que “con el visto bueno” de demócratas y sindicalistas en el extranjero, ayude a cubrir la aniquilación de la oposición en Rusia, logrando así una sobrevida. Esta imputación fue un golpe a la legitimidad política de Stalin. Así:

“(...) intelectuales que estaban comprometidos con la tradición y los principios liberales del derecho de asilo y de la defensa de las libertades se dividieron en dos campos. Dentro de la prensa neoyorquina, las reacciones al Proceso de Zinoviev y Kamenev fueron diversas, reveladoras del estado de los intelectuales. *New Masses*, ante los Procesos de Moscú titula ‘La cloaca

²⁹Al llegar a México, Trotsky declaraba: “Mis enemigos aprovechan hábilmente la atmósfera general de intranquilidad; sin duda proseguirán su campaña en el Nuevo Mundo. No me hago ilusiones. Me defiendo exponiendo mis ideas, planes y actividades ante la opinión pública. Confío en la imparcialidad y objetividad de la prensa del Nuevo Mundo.” León Trotsky. “Declaraciones en Tampico”; Méjico, 9 de Enero de 1937, *Escritos*, Tomo VIII, Editorial Pluma, página 106

³⁰Gérard Roche. “Los intelectuales norteamericanos y la Comisión Dewey”; en: *Cahiers Léon Trotsky* n° 42, Grenoble, Julio de 1990. Página 121

de Trotsky': Los crímenes de Stalin habrían sido la respuesta a una acción contrarrevolucionaria. El periódico de los partidarios de Trotsky, *Socialist Appeal*, definió el objetivo de los Procesos como la voluntad de desacreditar a Trotsky. En cuanto a los órganos liberales *The Nation* y *The New Republic* mostraban miedo y confusión. Louis Fischer manifestó la esperanza de que la nueva constitución, "la más democrática del mundo", inaugurara un período de Ley. El desmentido no tardó en llegar y ya los liberales tenían dudas en cuanto a la integridad de los Procesos."³¹

En Estados Unidos, los estalinistas "fraternales" del Frente Popular volvieron rápidamente a la retórica "revolucionaria" del "Tercer Período" para hablar de los trotskistas en términos de "gusanos", "Judas" y "asesinos". La tarea del momento era defender los fusilamientos que se estaban llevando a cabo en Moscú. El *Daily Worker* (el diario de los estalinistas) declaraba: "se ha asestado un golpe mortal a la vanguardia fascista de los sitiadores capitalistas".³² El ya nombrado propagandista comunista Corliss Lamont respondía a las críticas que recibían los juicios con la seguridad de saber que "...la gente en la Rusia soviética no parlotea tanto sobre estos juicios como algunos acá...".³³

Los trotskistas parecieron perder la partida frente a este primer despliegue

propagandístico estalinista, como lo atestigua la correspondencia personal de Trotsky con sus seguidores estadounidenses.³⁴ Pero finalmente a comienzos de 1937 conformaron el Comité norteamericano para la Defensa de León Trotsky, anunciando con gran repercusión que se sumaría como presidente de la misma el nonagenario filósofo pragmatista John Dewey.

Su primer tarea fue emitir un comunicado de prensa en donde declaraba que investigaría de manera independiente las acusaciones de los "Procesos de Moscú", asignando casillas de correos y dos oficinas, una en Nueva York, centro organizativo de los trotskistas estadounidenses, y otra en París, donde residía Sedov, el hijo de Trotsky, que ya estaba trabajando y había publicado su propio informe en octubre de 1936, bajo el nombre de "El Libro Rojo de los Juicios de Moscú" (*The Red Book on the Moscow Trails*), que acompañaba otros escritos que ayudaron a Trotsky a preparar su defensa durante el viaje a Méjico, "¡Vergüenza!" y "Los Crímenes de Stalin".³⁵

La "Comisión Dewey", como se la conoció, obtuvo gran notoriedad pública. Trotsky fue tapa en abril de 1937 de la famosa revista estadounidense *Time*. Las sesiones tuvieron lugar en la casa del pintor muralista mejicano Diego Rivera. La "Comisión Preliminar" que viajó a Méjico, se completaba además con otras figuras reconocidas de la época, como Otto Ruhle, (ex dirigente socialdemócrata alemán y

³¹Frederick Douzet. "El combate oculto entre Trotsky y Dewey"; op.cit., página 3

³²Ibidem., página 216

³³Ibidem., página 218

³⁴Frederick Douzet. "El combate oculto entre Trotsky y Dewey"; op.cit., página 23

³⁵León Trotsky. *Los Gánsteres de Stalin*; Méjico, Fundación Federico Engels, 2009.

biógrafo de Marx), y Suzanne LaFollete, periodista y editora, y parte del famoso “Clan LaFollete”.³⁶ Estaban también Benjamin Stolberg, historiador de la clase obrera, y Alfred Rosmer, quien fuera miembro del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista en los años de Lenin. John Finerty fue el asesor legal del Comité de Defensa de Trotsky. Finerty había sido el defensor de los activistas sindicales Mooney y Billings, y el abogado de los famosísimos mártires obreros italianos Sacco y Vanzetti, ejecutados en 1927.

La Comisión sesionaba por la mañana, hacía un pequeño receso al mediodía y volvía a sesionar hasta las seis o siete de la tarde. Durante las sesiones, Trotsky se esforzó por comunicarse todo el tiempo en idioma inglés. A los pocos días, Carleton Beals, un reconocido especialista en asuntos latinoamericanos, y el periodista Mauritz Hallgren, renunciaron a la comisión. Trotsky pensaba desde el inicio de las sesiones que ambos, sobre todo Beals, eran agentes de Stalin, lo cierto es que luego Beals escribió varios artículos difamando a la Comisión.³⁷

³⁶Suzanne La Follette (1893-1983) fue una de las fundadoras de la corriente “feminista libertaria”. Era miembro de una familia de políticos; su padre, William, había sido senador en la década del veinte, y su tío, Robert M. LaFollette, fue candidato a presidente en 1924 por el Partido Progresista, que contaba con el apoyo de la AFL. Carleton Beals (1893-1979) Profesor y periodista estadounidense, especializado en cuestiones latinoamericanas. Escribía en el órgano “liberal” *The Nation*. Mauritz Alfred Hallgren (1899-1956) Periodista, editor y autor estadounidense, también escribía en *The Nation*.

³⁷“Ultimo en incorporarse en la comisión, Beals, mostró desde el comienzo cierta hostilidad a la comisión. Varias veces hizo preguntas desubicadas y

Los esfuerzos hechos por los estalinistas por difamar la labor de la Comisión surtieron el efecto opuesto. Años más tarde, Cannon recordaba estos hechos y contaba que los trotskistas aprovecharon al máximo su táctica de “entrismo”, llevada a la práctica desde 1935 al interior de las revolucionadas filas del Partido Socialista estadounidense, cuando pudieron establecer numerosos nuevos contactos en la prensa, la academia y demás círculos intelectuales.³⁸ Otro fundador del trotskismo, Max Shachtman, observaba que “nuestra campaña contra los Juicios de Moscú fue por demás exitosa, logramos nuestra primer gran número de simpatizantes”.³⁹

La Comisión despachó comunicados y telegramas a embajadas, partidos políticos, sindicatos y personalidades que se pronunciaban a favor y en contra de la defensa de Trotsky. En el agitado panorama

provocadoras. El 6 de abril le preguntó a Trotsky si en 1919 había fomentado un movimiento revolucionario en México, como le había asegurado Borodin. La pregunta, totalmente provocadora, apuntaba abiertamente a cuestionar el asilo de Trotsky en México. Beals eludió dar explicaciones cuando la mayoría de la comisión se las pidió y publicó en la prensa una campaña de denigración de los trabajos y de la comisión.” Douzet, Frederick. “El combate oculto entre Trotsky y Dewey”; op.cit., página 12

³⁸James P Cannon. *La historia del trotskismo norteamericano*; Buenos Aires, Ediciones Rebelión, 1995, página 143. James Cannon. *Early years of american communism...* op.cit., página 12

³⁹Constance Ashton Myers. *The Prophet's Army*. Op. Cit., página 135. Max Shachtman (1903-1972) Dirigente del Partido Comunista estadounidense, era desde 1928 uno de las figuras claves de la oposición de izquierda en Estados Unidos. En 1940 rompió con el SWP debido a sus diferencias con respecto a la defensa de la Unión Soviética frente a un ataque por parte del imperialismo. Para esta discusión, Trotsky escribió “En defensa del Marxismo” (1940). En 1958, Shachtman entró en el Partido Socialista.

obrero, desde el local del sindicato *Teamster* de Minneapolis, que dirigían los trotskistas (estrella junto con los trabajadores del acero de la naciente CIO), se hacía campaña para limpiar el nombre de Trotsky, mientras que desde los sindicatos que dirigía o co-dirigía el Partido Comunista, como el de portuarios y marinos en San Francisco, se emitían cables a favor de Stalin y los Juicios, adscribiendo la falta de pruebas por parte de la defensa del “contrarrevolucionario” Trotsky.⁴⁰

El Comité de Defensa dio su veredicto en septiembre de 1937, declarando inocentes a Trotsky y a su hijo, y denunció a los “Procesos de Moscú” como “orquestraciones basadas en falsos testimonios”. El texto completo fue publicado con el nombre de *Not Guilty*.⁴¹

Los estalinistas estadounidenses respondieron juntando más de ciento cincuenta firmas de intelectuales y personalidades de la cultura ligados al Partido Comunista, y publicaron una proclama bajo el título “En apoyo de la Unión Soviética”, firmado por Louis Fisher, Lillian Hellman y Theodore Dreiser, entre otros, y acusando a la “Comisión Dewey” de ser parcial a Trotsky.

Aquellos que dudaron por un segundo de los veredictos de los Juicios, fueron expulsados de las organizaciones del “Frente Cultural”, como el escritor Waldo Frank, que una vez que declaró que lo que

pasaba en Moscú probaba “ser difícil de reconciliar con la razón”, fue destituido de su cargo de presidente de la Liga de Escritores estadounidenses (*League of American Writers*) fundada bajo los auspicios del “Frente Cultural”.

Casi un año más tarde, en marzo de 1938, cuando en Moscú fue fusilado Nikolái Bujarin, el Secretario General del Partido Comunista estadounidense, Earl Browder, escribía: “no hay dudas sobre la verdad establecida por el veredicto, y los estadounidenses de espíritu progresista tienen que apoyar esta decisión por que hace al interés de la democracia norteamericana”.⁴²

Al calor de estos acontecimientos, los primeros meses del año 1937 probaron ser fatales para el “Frente Cultural” estalinista.⁴³

La discusión posterior entre Dewey y Trotsky

La intelectualidad de los treinta fue testigo de la reconversión “política” de John Dewey. Nacido en 1859, Dewey era el máximo representante de la corriente de pensamiento pragmatista estadounidense, y un pedagogo de enorme formación académica e intelectual. Dewey consideraba dos elementos fundamentales, las escuelas y las organizaciones de la “sociedad civil” como a las principales formaciones organizativas, ya que entendía, fomentaban

⁴⁰Diggins. *The Rise and Fall ...*; op.cit., página 93

⁴¹AA.VV. *Not Guilty: Findings of the 1937 Commission Chaired by John Dewey Investigating the Charges Against Leon Trotsky in the Moscow Trials*; Nueva York, Pathfinder Press, 2008

⁴²Klehr. *The Heyday of American Communism*; op. cit., página 363

⁴³*Ibidem* página 370

una reconstrucción de la inteligencia experimental y la pluralidad al interior de la sociedad.

Entre sus precedentes políticos, Dewey colaboró activamente en la fundación de la NAACP en 1909 (*National Association for the Advancement of Colored People*) por lo derechos de los afro-estadounidenses. Los sucesos de los años treinta en Europa, que forzaban el éxodo de gran número de intelectuales, llevaron a que en 1935 fundase junto con Albert Einstein la sección estadounidense de la Liga Internacional por la Libertad Académica (*International League for Academic Freedom*), que se proponía defender la independencia académica de los profesores y académicos.⁴⁴

Dewey apostaba al cambio social, y afirmaba que era posible implementarlo mediante la instrumentación de un completo sistema educativo, que en la tradición protestante norteamericana incluyese iglesias dispuestas a dejar de dividir el mundo entre salvados y condenados, como expuso en su escrito "Una fe común".⁴⁵ Había visitado la URSS en 1928, y estaba muy impresionado por los avances de la revolución en el terreno de la educación. Confesó en sus *Impressions of Soviet Russia* que lo que denominaba

colectivistic mentality (mentalidad colectiva) estaba siendo llevado a cabo a toda máquina.⁴⁶

Dewey apoyaba siempre a los partidos reformistas del estilo LaFollette o *Labor Party*, que detentaban gobernaciones como las del estado de Minnesota (el *Famer-Labor Party*) y compartía una caracterización de la sociedad que tenía raíces en el movimiento populista estadounidense de fines de siglo XIX, con su tradicional división entre "productores" y "parásitos". Afirmaba además que una democracia completa no se podía obtener sólo mediante la ampliación de los derechos del voto, sino que había que garantizar la existencia de una opinión pública plenamente formada, para poder lograr una comunicación efectiva entre ciudadanos, expertos y políticos, siendo éstos últimos, según Dewey, responsables de los asuntos públicos.⁴⁷

Dewey explicitaba su anticomunismo, como cuando fustigó y logró expulsar a los estalinistas del sindicato de maestros de Nueva York (*New York Teachers' Unions*), a comienzos de los años treinta, advocando falta de democracia interna. Más tarde, estos tuvieron oportunidad de atacar a Dewey en su prensa por defender a Trotsky, acusándolo de "herramienta de la reacción".⁴⁸

⁴⁴Keneth Teitelbaum, y Michael Apple. "John Dewey"; en: Mari Jo Buhle, Paul Buhle, y J Kaye. *The american radical*; Nueva York, Routledge publishing, 1994, página 186

⁴⁵John Dewey. *Una fe común*; Buenos Aires, Editorial Losada 2005, página 105 "Al gran pedagogo no le gustaba la propaganda en la educación, pero depositaba una gran confianza en la valiente energía, la inteligencia y el nivel de conciencia social siempre creciente del pueblo ruso." Frederick Douzet. "El combate oculto entre Trotsky y Dewey"; op.cit., página 14

⁴⁶John Dewey. *Impressions on Soviet Russia and the revolutionary world*; Nueva York, New Republic Inc., 1929 El libro entero en: <http://ariwatch.com/VS/JD/ImpressionsOfSovietRussia.htm> (consultado el 12 de julio de 2014)

⁴⁷Keneth Teitelbaum, y Michael Apple. "John Dewey"; op.cit., página 187

⁴⁸Klehr. *The Heyday of American Communism*; op. cit., página 369

Uno de los catalizadores más importantes para que Dewey se decida a participar en el Comité de Defensa de Trotsky, fueron las presiones ejercidas por los estalinistas. Estos llevaron a cabo una campaña de difamación presentándolo como un anciano inocente y longevo, influenciado por sus ex discípulos trotskistas, Sidney Hook, Max Eastman y James Rorty. Después de meditarlo unos días, Dewey informó la decisión de su participación. El Partido Comunista se sumió entonces en un gran pánico. Los estalinistas redoblaron la campaña de difamaciones y críticas. Desde el entorno de Dewey, su familia y sus allegados intentaron detenerlo, rogándole que renunciase a la Comisión.⁴⁹

“Sin embargo, la decisión de Dewey no estuvo basada en presiones negativas. Subyacían razones intelectuales. Dewey tenía conciencia de la nobleza y de la grandeza de su tarea ¿No le iba a dar a Trotsky la oportunidad que Robespierre no tuvo? Era el Zola de los tiempos modernos y con él, la comisión tenía la personificación de la integridad. Además ¿qué se podía esperar de esta acción si no repercusiones? En nombre de su fe democrática, Dewey bajó al ruedo. Tenía que defender una causa que predominaba sobre todas las demás, incluidas su reputación y su salud, la de la verdad y de la igualdad.”⁵⁰

El conflicto entre democracia parlamentaria y socialismo revolucionario era una de las mayores preocupaciones en el pensamiento de Dewey, que concebía la posibilidad de que se podía acceder a la tan deseada autosuficiencia de la sociedad sin necesidad de tener que recurrir a la lucha de clases, inevitable para el marxismo y que, para Dewey, no constituía más que una abstracta ley histórica.

De manera velada, Trotsky y Dewey enfrentaron sus puntos de vista en Méjico; entre ellos, la cuestión de la democracia. En las actas de la comisión que fueron publicadas ese mismo año como un libro de 600 páginas bajo el título de “El caso León Trotsky” (*The case of Leon Trotsky*)⁵¹, y ya sobre la decima sesión, atestiguamos la siguiente discusión:

Dewey: (...) ¿Existía algún método organizado, reconocido, mediante el cual, más allá de la crítica y la discusión, el trabajador podía controlar los comités, las diferentes ramas del Partido?

Trotsky: ¿Del Partido o del Soviet?

Dewey: Del Partido.

Trotsky: Era un derecho sólo de los militantes del Partido cambiar el partido y controlar el partido. En los soviets, era un derecho también de quienes no eran militantes del Partido; la Constitución garantizaba

⁴⁹Shannon Jones. “60 years of the Dewey Commission”; en: <http://www.wsws.org/en/articles/1997/05/dewe-m19.html> (Consultado el 25 de Julio de 2014).

⁵⁰Douzet. “El combate oculto entre Trotsky y Dewey”; op.cit., página 7

⁵¹AA.VV. *El caso León Trotsky. Informe de las audiencias sobre los cargos hechos en su contra en los Procesos de Moscú*; Buenos Aires, Centro de Estudios, Investigaciones y Publicaciones CEIP “León Trotsky”, 2010.

a los obreros y los campesinos el derecho de remover en cualquier momento a sus representantes de los soviets y elegir nuevos representantes.

Dewey: No me refería a los soviets. Me refería a los organismos dirigentes del Partido.

Trotsky: Los organismos del Partido eran elegidos sólo por los militantes del Partido y se sometían sólo al congreso partidario.

Dewey: Bajo estas circunstancias, ¿Cómo puede decir que era democrático?

Trotsky: No dije que era democrático en un sentido absoluto. No considero a la democracia como una abstracción matemática, sino como una experiencia viva del pueblo. Fue un gran paso hacia la democracia desde el viejo régimen, pero esta democracia en su expresión formal estaba limitada por las necesidades de una dictadura revolucionaria.⁵²

Para Dewey, la cuestión esencial en la disputa al interior del comunismo era la de la verdad, y sabía que esa era la única arma de Trotsky, pero en el veredicto deslizó una crítica: el estalinismo no era otra cosa más que el hijo natural del bolchevismo, y el trotskismo no constituía nada diferente. Esta no se le escapó a Trotsky, quien se propuso demostrar lo contrario.

⁵²Ibíd., páginas 382 y 383. Este fragmento pertenece a la Decima Sesión de la Comisión y también está citado en la obra de Diggins. *The rise and fall of the American left*; op. cit., página 179.

Previamente, en 1935, los trotskistas habían fundado la revista teórica *New International* para darle un soporte a diversas discusiones. En las páginas de la misma, y luego de la “Comisión Dewey”, se estableció un intercambio entre Dewey y Trotsky que cristalizó las posiciones políticas y que ayudó en parte a liberar la tensión acumulada durante las sesiones mejicanas:

“Dewey ya había explicado la diferencia fundamental que existía para él entre los “Comunistas” y los “comunistas”. Así, explicitaba por qué no era un “Comunista”⁵³. El comunismo con “c” minúscula no es lo mismo que el Comunismo oficial. La “c” minúscula está reservada al uso de los puristas, a los que hablan de la ideología en su fuente: los marxistas. Esto difiere mucho de la ideología oficial vehiculizada por los dirigentes de la revolución rusa. Dewey incrimina a la intención de revolución internacional y más especialmente, a la intención de importar a Estados Unidos una ideología proveniente del Este. “Esto era extravagante: transferir la ideología del Comunismo ruso a un país tan profundamente diferente en su economía, su política y su cultura histórica”.⁵⁴

Mientras duró el Comité de Defensa, ambos protagonistas se privaron de ejercer críticas a su circunstancial aliado, pero ahora la

⁵³Frederick Douzet. “El combate oculto entre Trotsky y Dewey”; op.cit., página 14.

⁵⁴Ibíd., página 15

rivalidad en sus puntos de vista emergía abiertamente:

“(…) tomaban fuerza los planteos y la crítica de los propósitos y actitudes de Dewey contra el bolchevismo en el curso de las audiencias. (...) En una carta a Jan Frankel, el 26 de enero de 1938, (Trotsky) escribe: “No es muy leal de parte del “viejo”, vociferar sus propias opiniones políticas en nombre de la comisión. Doblemente desleal porque yo le había confiado la lectura de mi cable que, desgraciadamente, se abstenía de toda afirmación política”. A Herbert Solow, el 22 de marzo de 1938, le escribe que sus “camaradas fueron demasiado tolerantes todo el tiempo”, mientras que la actitud de los liberales, incluido Dewey, fue “provocadora”. El 29 de junio de 1938 le escribe a Rae Spiegel que es necesaria una polémica abierta con los liberales y que ésta “restablecerá las cosas en sus proporciones y relaciones naturales”. “Es absolutamente necesario que nos delimitemos de estos ‘amigos’”. En una carta a Cannon y al resto de la dirección del SWP (*Socialist Workers Party*), fechada el 28 de noviembre de 1939, hace una suerte de balance en este plano: “Dewey hace todo lo posible para comprometer al bolchevismo en general, sobre la base del trabajo de la Comisión. Lo sabíamos de antemano pero también sabíamos que las ventajas que sacaríamos de la investigación serían mucho más importantes que las

desventajas de los objetivos políticos de Dewey”.⁵⁵

En *Su moral y la nuestra*, publicado en folletos en *The New International* en febrero de 1938, Trotsky señalaba que, para los marxistas, la revolución es el fin último a alcanzar, y por lo tanto es necesario utilizar todos los medios que ayuden a cumplir dicho objetivo. Trotsky defendía la dialéctica de los medios y los fines, ya que entendía que son útiles aquellos medios que “acrecen la cohesión revolucionaria del proletariado” entre los obreros, al infundirles conciencia del papel emancipador que tienen asignado. En este folleto, Trotsky cargó contra las ‘emanaciones de moral’ y la “sensiblería” de la corriente *liberal* representada en Dewey.

Éste último respondió con un artículo titulado *Means and ends* (“Medios y fines”), publicado también en *The New International* en Agosto de 1938.⁵⁶ Dewey estaba forzado a buscar una respuesta que rebatiera los argumentos de Trotsky. Su filosofía pragmatista e instrumental rechazaba la moral atada a preceptos y ponderaba las consecuencias pragmáticas, y por lo tanto su pragmatismo confluía con el

⁵⁵Ibíd., página 17 León Trotsky. “Inquietudes. Carta a Jan Frankel, 26 de enero de 1938”; Oeuvres 16, páginas 116-117. <http://www.ceipleontrotsky.org/Inquietudes> (consultado el 24 de julio de 2014). León Trotsky. “Delimitarse de los liberales. Carta a Rae Spiegler, 29 de junio de 1938”; Oeuvres 18, páginas 115-116, <http://www.ceipleontrotsky.org/Delimitarse-de-los-liberales> (Consultado el 24 de Julio de 2014)

⁵⁶John Dewey. *Medios y Fines. Sobre ‘Su Moral y la Nuestra’* The New International, Volumen IV, Número 8 Agosto de 1938. Dewey. “Means and ends”; Completo en castellano en internet en: http://www.ceip.org.ar/160307/index.php?option=com_content&task=view&id=2100&Itemid=141 (consultado el 24 de julio de 2014)

marxismo de Trotsky en la negación de juicios morales trascendentales en la historia.

Dewey criticaba así el estatus de “ley histórica” de la lucha de clases para el marxismo:

“Hay probablemente varias, quizás muchas maneras diferentes por medio de las cuales se puede llevar adelante la lucha de clases. ¿Cómo se puede elegir entre opciones diferentes, si no es examinando sus consecuencias en relación con la meta final de la liberación de la humanidad? La creencia de que una ley de la historia determina la forma particular en que la lucha se llevará a cabo, parece tender hacia una devoción fanática y mística, incluso con el uso de ciertas formas de llevar a cabo la lucha de clases, se excluye toda otra forma de llevarla a cabo”.⁵⁷

En el mismo artículo, Dewey volvía a cargar contra la lucha de clases:

“La única conclusión a la que puedo llegar es que, para evitar una especie de absolutismo, Trotsky se hundió en otro tipo de absolutismo. Parece que hay una curiosa enajenación

entre los marxistas ortodoxos sobre la fidelidad hacia los ideales del socialismo y los métodos científicos (científicos en el sentido de basarse en las relaciones objetivas de los medios y las consecuencias) para lograr, con la lucha de clases, la ley del cambio histórico. (...) Deducir los fines establecidos de los medios y las actitudes de esta ley como el punto de partida, hacen que todas las cuestiones morales, es decir, todas las cuestiones del fin final, no tengan sentido”.⁵⁸

De no ser por los sucesos que se precipitaron con el “terremoto” ruso, estos dos pensadores difícilmente podrían haber cruzado sus caminos, las diferencias filosóficas se expresaban ya en el terreno de la política y llegaban casi a demostrar cierto disgusto del uno por la personalidad del otro. En su obra “*El club de los metafísicos*”, el crítico Louis Menand señala que “Dewey admiraba el coraje de Trotsky y la sofisticación dialéctica de su mente, pero como le dijo a uno de los norteamericanos que viajaron con él [a México], lo consideraba ‘trágico, ver tal brillante inteligencia encerrada en absolutos’”.⁵⁹ En particular, sobre la discusión de la democracia, el historiador trotskista francés Frederick Douzet dice que:

“(…) no existía una respuesta automática sobre lo que estaba permitido o lo que era inadmisibles, porque para Trotsky (citándolo

⁵⁷Ibíd. página 2. Cabe recordar que por “otra forma”, Dewey fue fiel a las propuestas de partido o coaliciones reformistas tipo *Labor Party*. En 1948 apoyó la candidatura del ex vicepresidente de Roosevelt, Henry Wallace, por el “Partido Progresista”, creado solamente para la ocasión. Esta última campaña lo encontró confluyendo también con los estalinistas, que militaban activamente por el candidato demócrata, ya que caracterizaban que éste era la única alternativa a la escalada anticomunista que reaparecía en la escena de Posguerra.

⁵⁸Ibíd. página 3.

⁵⁹Louis Menand. *El Club de los metafísicos. Historia de las ideas en los Estados Unidos*; Barcelona, Imago Mundi Editorial, 2001 página 441

desde *Su moral y la nuestra*), ‘las cuestiones de la moral revolucionaria se confunden con las cuestiones de táctica y estrategia revolucionaria’. Por lo tanto, ‘el materialismo no separa el fin de los medios’ ya que éste se deducía del devenir histórico de manera muy natural. El fin y los medios eran interdependientes, cambiantes y justificados por las definiciones anteriores. Trotsky respondía a Dewey así: “Los medios están subordinados orgánicamente al fin. El fin inmediato se vuelve el medio del fin ulterior.”⁶⁰

Agrega Douzet que en *Su moral y la nuestra*,

“(…) en algunos versos considerados (por Trotsky) muy incompletos que tomó prestados a Lasalle, se encuentra una conclusión a este debate con Dewey”:

“No muestres solamente el fin,

Muestra también la ruta,

Porque el fin y el camino están tan unidos

Que uno en otro se cambia

Y cada nueva ruta revela un nuevo fin.”⁶¹

Conclusión. La mentira estalinista expuesta (y el fin de una época)

La rivalidad entre Trotsky y Dewey era prueba fiel de la objetividad de la Comisión independiente que estos conformaron. Quedaba demostrado que: “Más allá de los desacuerdos y rivalidades personales, más allá de los intereses privados y el sarcasmo de todo el mundo, esta unión por un desafío contra la mentira, impregnada de diversidad, fue un verdadero momento de la “conciencia humana.”⁶²

Trotsky había reaparecido en los años treinta directamente del panteón de los héroes del Octubre soviético, y si muchos vieron en Stalin la única respuesta a Hitler, otros vieron en Trotsky la única respuesta a Stalin.

Trotsky murió asesinado en 1940. Antes de comenzar la Segunda Guerra Mundial, la dirigencia del SWP, entre los que se encontraban James Cannon y George Novack, fue encarcelada bajo la “Ley Smith” (Smith Act) por oponerse a la entrada de Estados Unidos a la misma.⁶³ El trotskismo representaba la última esperanza de que el significado de la revolución de Octubre no

⁶⁰ Frederick Douzet. “El combate oculto entre Trotsky y Dewey”; op.cit., página 16

⁶¹ Ibidem, página 17

⁶² Frederick Douzet. “El combate oculto entre Trotsky y Dewey”; op.cit., página 16

⁶³ “Tan solo un grupo socialista organizado se opuso a la (Segunda) Guerra: el Partido Socialista de los Trabajadores (SWP). En 1943, en Minneapolis, condenaron a 18 miembros del partido por violar la ley Smith, que declaraba ilegal unirse a cualquier grupo que preconizara el derrocamiento del gobierno mediante la fuerza y la violencia. Les sentenciaron a penas de prisión y el Tribunal supremo se negó a revisar el caso.” Howard Zinn. *La otra Historia de los Estados Unidos*; Méjico, Siglo XXI editores, 2005, página 311

se perdiera en la larga noche del totalitarismo.⁶⁴

A sus casi ochenta años, John Dewey salió a batallar contra lo que creía era una gran injusticia, con la idea de, en sus palabras “sembrar una apuesta al futuro”.⁶⁵ El crítico Louis Menand, quien escribió un muy interesante ensayo sobre el pragmatismo estadounidense dice sobre este pensador:

“Dewey murió en junio de 1952. “Cinco meses más tarde, Estados Unidos hizo estallar una bomba de hidrógeno sobre la isla de Elugelab en el Pacífico, y para muchos norteamericanos (también para mucha gente que no era norteamericana) el mundo pareció un lugar diferente. (...) Un movimiento del pensamiento surgido de la experiencia de la Guerra Civil pareció llegar a su fin con la Guerra Fría. ¿Por qué sucedió esto?”⁶⁶

A esta última pregunta se la puede responder afirmando que tanto el pragmatismo de Dewey, que apostaba a una democracia que se desarrolle en la práctica cotidiana, como el marxismo de Trotsky, que abogaba por una democracia con predominancia obrera, no volvieron a poseer muchos de los rasgos definitorios que los caracterizaron como movimientos intelectuales representativos de la primera mitad del siglo XX. Quizá valga entonces

como conclusión el hecho de que, en estos más bien cínicos y pesimistas tiempos, ambas corrientes de pensamiento sirven como recordatorio de que existieron diferentes caminos y propuestas para una transformación social superadora de las desigualdades imperantes bajo el capitalismo. Podremos discutir con las ideas de Dewey y de Trotsky, pero no se puede negar que ambos intentaron llegar a las raíces de la sociedad, no sólo para entenderla, sino también para cambiarla.

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. *El caso León Trotsky. Informe de las audiencias sobre los cargos hechos en su contra en los Procesos de Moscú*; Buenos Aires, Centro de Estudios, Investigaciones y Publicaciones CEIP “León Trotsky”, 2010
- AA.VV. *Not Guilty: Findings of the 1937 Commission Chaired by John Dewey Investigating the Charges Against Leon Trotsky in the Moscow Trials*; Nueva York, Pathfinder Press, 2008
- Constance Ashton Myers. *The Prophet's Army. Trotskyists in America. 1928-1941*; London, Greenwood Press, 1977
- Jeremy Brecher. *STRIKE!*; Boston, South End Press, 1977
- Pierre Broué. *Los trotskistas en la URSS*; Buenos Aires, CEIP León Trotsky, 2011

⁶⁴Isaac Deutscher. *El profeta desarmado 1929-1940*; Santiago de Chile, Libros Arce-Lom, 2008, página 501

⁶⁵Menand, Op. cit. página 441

⁶⁶Ibidem, página 442

- Paul Buhle. *Marxism in the United States: Remapping the History of the American Left*; Boston, Haymarket Series, 1991
- James P Cannon. *La historia del trotskismo norteamericano*; Buenos Aires, Ediciones Rebelión, 1995
- James Cannon. *James P. Cannon and the early years of American communism. Selected Writings and Speeches, 1920-1928*; Nueva York, Pathfinder Press, 2008.
- James Cannon. *James P. Cannon and the early years of American communism. Selected Writings and Speeches, 1920-1928*; Nueva York, Pathfinder Press, 2008.
- Michael Denning. *The Cultural Front*; Nueva York, Verso, 1997
- John Dewey. *Una fe común*; Buenos Aires, Editorial Losada 2005
- John Dewey. *Impressions on Soviet Russia and the revolutionary world*; Nueva York, New Republic Inc., 1929
- John Dewey *Medios y Fines. Sobre 'Su Moral y la Nuestra'* The New International, Volumen IV, Número 8 Agosto de 1938
- John Patrick Diggins. *The Rise and fall of the American Left*; New York, Norton, 1992, Maurice Dobb. *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*; Méjico, Siglo XXI, 1975
- Frederick Douzet. "El combate oculto entre Trotsky y Dewey"; en: Boletín del CEIP León Trotsky N°14 *Intelectualidad y trotskismo en la década del '30*; Buenos Aires, CEIP, Noviembre 2011
- Antonio Gramsci. "Americanismo y fordismo"; en: *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y el Estado moderno*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1984
- James R Green. *The World of the worker*; Nueva York, Hill and Wang, 1980
- Dorothy Healey, y Maurice Isserman. *Dorothy Healey Remembers: A Life in the American Communist Party*. Oxford University Press. 1990
- Rodolfo Hodgers. "El movimiento Obrero Norteamericano entra la crisis y la guerra"; en: Cuadernos C.E.A.L., Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1991
- Shannon Jones. "60 years of the Dewey Commission"; En internet en: <http://www.wsws.org/en/articles/1997/05/dewe-m19.html>
- Harvey Klehr. *The Heyday of American Communism. The Depression decade*; Harper Books. Nueva York, 1984
- William Leach, *Land of desire. Merchants, Power and the Rise of a New American Culture*; Nueva York, Vintage Books, 1993
- Ernest Mandel, (Comp.) *Teoría y práctica de la revolución permanente*; Méjico, Siglo XXI Editores, 1988
- Louis Menand. *El Club de los metafísicos. Historia de las ideas en los Estados Unidos*; Barcelona, Imago Mundi Editorial, 2001
- Morison, Commager y Leuchtenburg. *Breve Historia de los Estados Unidos*; Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1997

- Bruce Nelson. *Workers on the Waterfront: Seamen, Longshoremen, and Unionism in the 1930s*; University of Illinois Press, Chicago, 1988
- George Novack, “Los intelectuales norteamericanos y la Crisis I”; *New International*, N° 361, Nueva York, Febrero de 1936
- George Novack. “Los intelectuales norteamericanos y la Crisis II”; en: *New International* N° 363, Abril de 1936
- Keneth Teitelbaum, y Michael Apple. “John Dewey”; en: Mari Jo Buhle, Paul Buhle, y J Kaye. *The american radical*; Nueva York, Routledge publishing, 1994, página 186
- Gérard Roche. “Los intelectuales norteamericanos y la Comisión Dewey”; en: Cahiers Léon Trotsky n° 42, Grenoble, Julio de 1990
- León Trotsky. “Tras los juicios de Moscú”; en: Escritos, Libro V, Buenos Aires, CEIP León Trotsky, 2001
- León Trotsky. *La revolución traicionada. ¿Qué es y adónde va la Unión Soviética?*; Méjico, Editorial Pluma, 1988
- León Trotsky. *Mi Vida*; Méjico, Editorial Colón, 1946 Theodore Draper. *The Roots of American Communism*; Nueva York, The Viking Press, 1957
- León Trotsky. “Declaraciones en Tampico”; Méjico, 9 de Enero de 1937, *Escritos*, Tomo VIII, Editorial Pluma.
- León Trotsky. *Los Gánsteres de Stalin*; Méjico, Fundación Federico Engels, 2009.
- León Trotsky. “Inquietudes. Carta a Jan Frankel, 26 de enero de 1938”; Oeuvres 16
<http://www.ceipleontrotsky.org/Inquietudes>
- León Trotsky. “Delimitarse de los liberales. Carta a Rae Spiegler, 29 de junio de 1938”; Oeuvres 18, páginas 115-116, <http://www.ceipleontrotsky.org/Delimitarse-de-los-liberales> (Consultado el 24 de Julio de 2014)
- Richard Rorty. *Escritos Filosóficos 4. Filosofía como política cultural*; Buenos Aires, Paidós Básica, 2011
- Vadim Rogovin. *1937: Stalin year of Terror*; Nueva York, Mehring Books, 1998
- Alan Wald. *The New York Intellectuals: The rise and decline of the Anti-Stalinist Left From the 1930s to the 1980s*; University of North Carolina Press, 1987
- Charles Walker. *An American City. A rank and file history of Minneapolis*; University of Minnesota Press, 2005
- Howard Zinn. *La otra Historia de los Estados Unidos*; Méjico, Siglo XXI editores, 2005